

Diseño universal para el aprendizaje: eliminando barreras a través de opciones

Elise Yerkey

Hay un libro que no recuerdo bien, aunque puedo recordar exactamente dónde lo encontré en la biblioteca de mi escuela de primaria: tres metros a la derecha de la puerta, en medio del tercer estante desde el piso. Este libro trataba sobre un niño solitario que, como yo, tenía la nerviosa costumbre de golpear todo lo que tocaba y contar la combinación de golpes. Un día, golpeó una pared de piedra. Apareció una puerta. Detrás había un mundo diferente, no es que fuera mejor, en realidad, pero sí más brillante y menos anodino. *Leía por la misma razón por la que él daba golpecitos: para buscar puertas, para atravesar paredes.* –BEN EHRENREICH

Al compartir la razón por la que lee, el autor Ben Ehrenreich podría haber estado hablando sobre el diseño universal para el aprendizaje (DUA). El marco hace por los alumnos lo que la lectura hizo por Ehrenreich: busca puertas y empuja las paredes. Excepto en el lenguaje DUA, las puertas se conocen como opciones y los muros, como barreras.

Este creciente campo de trabajo, iniciado por el exalumno y profesor de la Universidad de Harvard, David Rose, se basa en ideas propuestas por primera vez en el campo de la arquitectura. Los arquitectos que emplean el diseño inclusivo adoptan enfoques proactivos para construir estructuras a las que cualquier persona puede acceder, independientemente de su capacidad, edad, altura u otras condiciones. Rose tomó las ideas del diseño inclusivo y las aplicó a la tecnología de asistencia al cofundar CAST, Inc., una organización de investigación y desarrollo educativo sin fines de lucro con sede en Massachusetts, EE. UU. A medida que crecía el alcance del trabajo, también se iban encontrando aplicaciones útiles entre los estudiantes sin discapacidades.

En estados como California, el DUA ha sido ampliamente adoptado e integrado en códigos y políticas educativas relacionadas con evaluaciones de alto impacto, marcos curriculares, sistemas de apoyo y responsabilidad, y aprendizaje profesional. Las prácticas basadas en la evidencia y la investigación son profusamente citadas como vías hacia la inclusión y resulten particularmente relevantes en un contexto plagado de brechas de rendimiento entre los estudiantes con discapacidades, los estudiantes de inglés, los jóvenes sin hogar y en hogares de acogida, y otros subgrupos significativos para los cuales se desglosan los datos.

Para comprender cómo aborda el marco de diseño las necesidades de una gama tan diversa de estudiantes, basta con examinar los conceptos fundamentales sobre los que se construye: 1) las barreras existen en el diseño, no en los estudiantes; 2) la variabilidad es la norma, es contextual, y se puede planificar, y 3) un resultado de DUA es la experiencia en cómo uno aprende. Estas nociones fundamentales se basan en décadas de investigación en los campos de la neurociencia, las ciencias del aprendizaje y la psicología cognitiva.

Ver las barreras como existentes dentro de las condiciones de aprendizaje o el diseño del currículo y los entornos de aprendizaje en lugar de como déficits inherentes dentro de los propios alumnos nos habla de dos cosas: rasgos como la inteligencia no son fijos, y los diseñadores pueden ser agentes que actúen sobre los entornos de aprendizaje y las condiciones de aprendizaje. Rose *et al.* (2014) hablan de esto en su libro *Diseño universal para el aprendizaje: teoría y práctica*.

Piensa en una semilla. Primero puedes considerar que cualquier semilla tiene un potencial fijo o estándar para crecer. Sin embargo, si traslada esa semilla a la Antártida, ¿todavía conserva el mismo potencial de crecimiento?

El segundo concepto fundamental de DUA implica la **variabilidad del alumno**, el hallazgo más replicado en la investigación educativa, según la CAST. Las directrices y los principios del DUA se sustentan en lo que sabemos sobre las redes afectivas, de reconocimiento y de aprendizaje estratégico del cerebro. Las pautas abordan la mirada de formas en las que los alumnos cambian en lo que atañe al funcionamiento ejecutivo, el esfuerzo sostenido y la persistencia. Brindan orientación en lo relativo a opciones que se pueden ofrecer durante el aprendizaje. Ayudan a garantizar que todos los alumnos puedan acceder y participar en oportunidades de aprendizaje significativas y motivadoras (CAST, 2018). Todd Rose (sin relación con David Rose) se hace eco del concepto de *variabilidad del alumno* en su libro *The End of Average: Unlocking Our Potential by Embracing What Makes Us Different*. Rose argumenta que el diseño tiene que responder al rango de diferencias en los individuos, en lugar de a una persona promedio mítica, que es una construcción estadística.

El último concepto fundamental de DUA es el que da propósito a los otros dos: el DUA fomenta el **aprendizaje experto**. Esto es evidente en la estructura de las propias directrices. Cada fila de las pautas (acceder, construir e internalizar) representa una liberación gradual de la responsabilidad del alumno para desarrollar la conciencia metacognitiva. Más que centrarse en un proceso interminable de alimentar el contenido y la información de los alumnos, las pautas aspiran a aquello que defienden: el acto de aprender en sí. El rigor, la agencia y la autoeficacia son más evidentes en la fila de las pautas de “internalizar” donde residen la reflexión, la transferencia y la elaboración de estrategias.

No sé por qué Ehrenreich lo golpeaba todo. Tal vez le costaba concentrarse o quedarse quieto en un aula estructurada. Quizá contar la combinación de toques lo reconfortaba. O acaso se aburría, un efecto secundario común en los niños que no tienen retos a los que enfrentarse. En el mundo del DUA, habría hallado lo que buscaba en las páginas de sus libros de la infancia: una forma de buscar puertas y atravesar paredes. ■

Elise Yerkey es especialista en implementación de CAST en la California Collaborative for Inclusive Literacy. Para obtener más información sobre DUA, visite nuestro sitio web en <https://www.cast.org/>